

CIUDADES Y CIRCUITOS COMERCIALES EN LA FRONTERA ARGENTINO-CHILENA, 1870-1900*

MARÍA BEATRIZ GENTILE**

Hacia fines de la década de 1870 el Estado Argentino y el Chileno se lanzaron a la consolidación de sus fronteras externas e internas. Esta dinámica formó parte de la propia afirmación de un poder que debía sentar las bases de su soberanía, explicitando los límites territoriales de su administración.

Esto implicó si no la integración, al menos la articulación de los diferentes espacios regionales en una estrategia de desarrollo económico y político de mayor alcance, orientada a la estructuración de una economía y una sociedad política identificada como Nacional. En este sentido, la incorporación de aquellos espacios marginales a la centralidad de dicho proceso, tuvo que ver con la afirmación de una autoridad, que estaba construyendo su propia identidad, como autoridad Nacional, y que necesitó expresarse como tal.

Esta lógica del Estado Nación como gobierno de una determinada comunidad política delimitada territorialmente, no pudo admitir en sus orígenes el conflicto; más aún si la presencia del mismo podría poner en discusión la propia autoridad creada. Es así que a presiones de tipo económico, como pudo ser la expansión de la frontera ganadera y cerealera —en cada uno de los respectivos países— se sumó la necesidad de acabar con los focos de tensión existentes en aquellos espacios cerrados a la presencia de la autoridad central.

* Este trabajo forma parte del Proyecto *Circuitos comerciales y región: una perspectiva de análisis para el estudio del caso neuquino-chileno, 1870-1930*, aprobado por la Secretaría de Investigación de la UNC. El proyecto está dirigido por el prof. Ricardo Rivas y forman parte del equipo: Gustavo Crisafulli (co director), Marcela Debener, Carolina Destéffaniz, Susana Debatista y Anahí Welgos.

** Grupo de Estudio de Historia Social (GEHISO), Departamento de Historia, Universidad Nacional del Comahue.

En este aspecto la avanzada militar sobre la araucanía chilena y la región al sur de la frontera indígena argentina implicó delimitar la territorialidad de la autoridad estatal.

En el caso chileno, la estrategia siguió las pautas planteadas por años de convivencia fronteriza entre la sociedad blanca y la indígena, o como plantea Pinto, por el contacto entre una sociedad europea en tránsito al capitalismo y otra nativa, basada en una economía agroganadera de tardío desenvolvimiento.⁽¹⁾

Mientras que este "gran espacio fronterizo" en Chile combinaba relaciones comerciales y sociales a través de circuitos informales de mercancías, practicados entre los indios y los blancos; en la Argentina la línea de la frontera fue cruzada por los indígenas para malonear ganado, y cuando tuvo que ser cruzada por los blancos, fue para recuperarlo o para acabar con el conflicto.

En relación a esto, el presente trabajo intenta dar cuenta de las características que tuvo la inserción del espacio neuquino en la dinámica de desarrollo del sur de Chile. ¿En qué medida los centros urbanos trasandinos funcionaron como mercados dinamizadores del mencionado territorio? En este sentido, el movimiento comercial generado en los puertos del Pacífico Sur y la presencia de un mercado interno de importancia, hicieron posible la conformación de una red de circuitos de intercambio que terminó por articular ambos márgenes de la cordillera de Los Andes.

I.

Dos cuestiones fundamentales en la expansión del valle central chileno condicionaron, en parte, la dinámica de la región que sería incorporada con la conquista del territorio indígena; ellas fueron, la existencia de tierras de reserva en los cerros cordilleranos, que funcionaron como refugios de rebaños ganaderos permitiendo de esta forma el uso de las tierras aluviales al cultivo del trigo; y la presencia del inquilinaje como relación social básica en el campo chileno, constituyendo ésta, una forma de arrendamiento donde el canon en dinero fue decreciendo resultando el trabajo personal en la hacienda y la entrega en especie, las únicas formas de pago.⁽²⁾

De esta forma los cordones montañosos se constituyeron en reserva de leña y pasto para una mano de obra pagada en especies más que en efectivo. De allí se deduce el papel estabilizador que le asignan Góngora y Borde tanto para la fijación de mano de obra, como para el mantenimiento de grandes propiedades dedicadas en los llanos al cultivo de trigo, y en los cerros a la ganadería.⁽³⁾

La producción triguera del valle central, tuvo su auge como principal componente del comercio exterior entre las décadas de 1860 y 1880, en 1874 Chile colocó su máxima producción en el mercado británico. Es interesante observar que si bien

Lima significó el mercado por excelencia para el comercio de trigo chileno en la época colonial, no se llegaron a alcanzar los volúmenes exportables de los años 60' y 70' que tuvieron a Gran Bretaña como mercado principal y a Perú en un segundo lugar.

La producción y comercialización de trigo siguió durante todo el último cuarto del siglo XIX, muchos autores han explicado la declinación de las exportaciones de dicho cereal a partir de los años 80' por la pérdida de mercados externos como podría ser el peruano después de la Guerra del Pacífico.

Esta cuestión —reflejada en las estadísticas, donde a partir de dicha década comienza a figurar el salitre como principal rubro exportable— está más relacionada con la emergencia de los mercados urbanos que demandan ser abastecidos, al igual que las provincias del Norte recién anexadas, y por lo tanto se comienza a reorientar la producción agrícola hacia una diversificación e intensificación productiva; que con una baja de los rendimientos, ya que a pesar de que el salitre figuró como la principal exportación, los cereales mantuvieron cierto lugar de importancia hasta fines de siglo.⁽⁴⁾

La expansión cerealera tuvo por fundamento una estructura territorial basada en la gran propiedad y que se conservó como tal hasta fines de los años 80. En este sentido hasta 1870, aproximadamente, en el valle central predominó una economía mixta con tierras de cultivo cerealero y rebaños de ganado. Según Mario Góngora la economía de las grandes haciendas consistía en extensos trigales de mediocre rendimiento, manadas semierrantes y algunas chacras que abastecían el consumo familiar de los dueños y de los inquilinos.

Dentro de este esquema la actividad ganadera tuvo especiales características en la economía chilena. El uso común de los pastos permitió una crianza de ganado que no exigió posesión de la tierra.⁽⁵⁾ De esta forma ante el desarrollo del mercado, muchos allegados sin fortuna acumularon capital a partir del comercio de ganado y de la práctica de la transhumancia; este es el origen de nuevos hacendados que aparecen en la mitad del siglo XIX con grandes posesiones que no registran antecedentes en las familias propietarias más antiguas del valle central.⁽⁶⁾

A fines del siglo XVIII y con la expansión del cultivo del cereal, comenzaron a cercarse los cerros. La explotación agrícola trajo consigo un incremento del valor de la tierra, pero aún cuando puede constatarse la difusión de la nueva explotación, la ganadería siguió conservando su preeminencia.

Una serie de factores —que se hacen presentes a finales de siglo—, modificaron las pautas de organización de la producción agrícola y por ende afectaron a la evolución de la propiedad territorial. Los más significativos fueron aquellos relacionados a la modernización de las técnicas agrícolas; la expansión de infraestructura y del crédito; y fundamentalmente la expansión de los mercados urbanos.

La incidencia de las nuevas técnicas agrícolas afectaron de manera directa la actividad ganadera. Con la entrada, por ejemplo, de ganado de raza en la década del 70', de elevado rendimiento pero de mayor cuidado, los llanos aluviales y las tierras de regadío debieron ser ocupadas para la crianza del mismo. Esto último explicaría porque después de 1880 el valle central retornó a la cría de ganado desplazando al trigo hacia la región recién colonizada. Por otro lado la presencia de animales rústicos durante toda esta etapa en los cerros, se vio corrida hacia la Gran Cordillera y según Góngora, grandes cantidades de este tipo de ganado vacuno pasaron a la Argentina junto con sus capataces.⁽⁷⁾

En síntesis, de 1850 a 1880 la hacienda tradicional mantuvo una economía mixta de autosuficiencia y de bienes exportables, sobre todo trigo. Este tipo de producción no requirió grandes cantidades de mano de obra. La llegada del ferrocarril y la apertura de los mercados australiano y californiano significaron un impulso a la agricultura: tanto el número de posesiones como el nivel de productividad manifestaron un incremento notable.⁽⁸⁾

Sin embargo la expansión agrícola no afectó a la base de la estructura de la propiedad; según Bauer, los terratenientes chilenos incrementaron la producción agrícola hasta 1930 aumentando tan sólo la cantidad de tierras y el número de hombres. Para la primera de estas cuestiones el papel del crédito fue de gran importancia, ya que la Caja de Ahorro Hipotecaria —creada en 1860— fue uno de los instrumentos usados por los grandes propietarios para evitar el desmembramiento de la propiedad o para aumentar la misma adquiriendo tierras nuevas.

En cuanto al factor trabajo, el inquilinaje —como forma de arrendamiento con pago en servicios— significó un obstáculo en la proletarianización de la fuerza de trabajo rural y a su vez contribuyó a mantener la estructura de la gran propiedad. El usufructo de una parcela de tierra a cambio del trabajo familiar y de los allegados a la familia del inquilino permitieron a los terratenientes, por un lado mantener extensiones de tierras muy grandes pero con un bajo nivel de productividad —sobre todo si se tiene en cuenta el factor geográfico y la presencia de tierras improductivas para la agricultura intensiva—; y por el otro contar con una mano de obra disponible para las épocas de mayor demanda de trabajo sin que esto implicara un desembolso de dinero en concepto de salarios.

Según Bauer a fines del siglo XIX y principios del siglo XX la institución del inquilinaje fue madurando, en 1935 aun cuando los inquilinos constituían cerca del 30% de la mano de obra en el campo, aportaban casi 65.000 trabajadores más de sus propias familias —hermanos, sobrinos o incluso parientes lejanos— que vivían como allegados en la casa del inquilino. Así hasta la tercera década del presente siglo más que una "tendencia a la proletarianización de la fuerza de trabajo en el campo chileno lo que se encuentra es una intensificación del antiguo sistema paternalista".⁽⁹⁾

II.

El actual territorio del Neuquén, fue parte integrante de una región más amplia, tanto por la presencia de actividades productivas como por la de circuitos de intercambio. En este sentido coincidimos con el enfoque propuesto por Susana Bandieri en cuanto a considerar a la Cordillera de los Andes como "eje vertebrador de un espacio integrado socioeconómicamente con las provincias del sur chileno, que actuó y sobrevivió por encima de los límites políticos y administrativos".⁽¹⁰⁾

Asimismo, los trabajos de Gladys Varela y Ana Biset constituyen un aporte significativo a la comprensión de las relaciones fronterizas en la etapa indígena. Las autoras sostienen que "en el siglo XVIII estaba ya organizado el gran circuito económico que nacía en la Pampa Húmeda y culminaba en Chile, mercado consumidor del mismo";⁽¹¹⁾ los agentes más importantes de ese comercio eran los pehuenches que oficiaban de intermediarios entre los grupos de La Pampa y los compradores chilenos. De este circuito pareciera estar claramente identificado los mecanismos de apropiación del ganado y de transacción por el lado argentino, sin embargo las mismas autoras señalan la dificultad para identificar los mecanismos de intercambio específico entre ambos lados de la Cordillera.

Esto último guarda relación con ciertos aspectos de la expansión del valle central chileno que incidieron no sólo en el corrimiento de la línea de frontera, sino también en la permanencia de determinadas prácticas que según Encina perduraron en el sur durante todo el siglo XIX y que podrían haber afectado el intercambio ganadero fronterizo; tal es el caso del uso común de los pastos, del rodeo libre y de la práctica de trashumancia: "el ganado acriollado se multiplicaba asombrosamente...en cada primavera los rodeos registraban un rápido aumento, y en el monte quedaban grandes grupos de vacas y novillos alzados, que saldrían en el rodeo del año siguiente".⁽¹²⁾

Si a la práctica del rodeo libre se le suma la acción de los cuatreros, que según las descripciones de la época asolaron la región de la Frontera, el tráfico de ganado parece haber constituido una de las actividades más lucrativas de la región conquistada: "...los cuatreros actuaban en conexión con los indígenas que arrebaban animales en pequeños piños por senderos ocultos....cuando el piño era grande, vendía los animales a los compradores del norte...los piños chicos, generalmente se vendían a bajo precio a los proveedores del ejército y a los carniceros de los pueblos vecinos. A veces los cuatreros, auxiliados por escuadrones de indios amigos, arrebaban de una vez cientos de piños de animales. Más tarde las ferias de Angol, Traiguén, Victoria, Temuco, etc. facilitaban la venta de animales robados. Sus dueños no tenían interés en averiguar la procedencia de los animales y el control de las autoridades era nulo."⁽¹³⁾

La connivencia entre indios, cuatrerros y tratantes o comerciantes de ganado chilenos, es algo de lo cual los relatos de quienes llevaron a cabo la campaña militar en la Argentina, hacen referencia. De esta manera el comandante Uriburu, en 1879, informaba lo siguiente:

"El comandante Recabarren batió una partida de indios de Udalman el día 15 del corriente, la que al mando del bandido Ramón Sosa penetró en la estancia del súbdito inglés Preay, dando un resultado de cuatro indios muertos y nueve prisioneros.... Después de eso no ha ocurrido allí más novedad que el alzamiento de los peones de la misma estancia, que no sería extraño fueran cómplices de los indios..."⁽¹⁴⁾

En el mismo sentido Olascoaga describe la ocupación del territorio actual del Neuquén por hacienda proveniente de los malones realizados al sur de Buenos Aires, ocupación que incluía la existencia de personal empleado chileno para el cuidado de supuestos ataques de los indios: "...Ayudaban a cuidar los ganados los indios del cacique pehuenche Juan Chico, socio industrial de los comerciantes trasandinos"⁽¹⁵⁾

A la presencia de estas conexiones hay que agregar la existencia de un comercio ganadero que vinculaba la región sur de Chile con la región central. Según Encina "los comerciantes de animales traían del centro caballos de crianzas más famosas y regresaban arreando grandes piños de bueyes, vacas y novillos para las engordas de los fundos de Talca, Curicó, Colchagua y O'Higgins"⁽¹⁶⁾

Algunos de estos comerciantes acumularon lo suficiente como para adquirir tierras en la zona del valle central, tal es el origen que encuentra Marro Góngora en el encumbramiento de familias de pequeños propietarios que aparecen a mitad del siglo XIX con propiedades importantes en el valle del Puangue. Esta acumulación de capital se habría dado por la ventaja que otorgaba una crianza de ganado que no requería de la posesión de la tierra.

El robo de ganado no fue sólo una práctica de los indios del lado argentino, ésta coexistió con el accionar de bandidos y cuatrerros que podían actuar en acuerdo con autoridades y estancieros, o no. En el caso de los Pincheyras, en la primera mitad del siglo XIX, construyeron un espacio de poder lo suficientemente fuerte como para llegar a transformarse en un problema de estado para la Nación chilena:

"...los Pincheyras llegaron a amenazar seriamente la existencia de la república, pues las montoneras de Pico iban, poco a poco, abandonando a éste y acogiéndose al amparo de los bandidos de la montaña..."⁽¹⁷⁾

"Pablo Pincheyra continuó siendo un digno seguidor de Antonio. Los montoneros Benavidez, Pico y Besoain se le habían unido con veinticinco soldados; de este modo

de a poco llegó a contar su bando más de doscientos soldados y trescientos indios pehuenches. Con esta fuerza emprendió el asalto de Chillán".⁽¹⁸⁾

Es evidente que en el territorio fronterizo cordillerano ninguno de los dos Estados Nacionales ejercía el control, al menos hasta la avanzada militar. Para el Estado argentino la afirmación de la autoridad central implicaba desarmar este circuito informal de tráfico de ganado proveniente de los malones indios realizados en las estancias del sur de Buenos Aires y centro del país y eliminar a los agentes más involucrados en dicho tráfico, esto era eliminar la presencia indígena, la práctica de los cuatrerros y expulsar definitivamente la presencia de tratantes de ganado provenientes de Chile.

En cuanto al espacio neuquino, éste funcionó integrado económicamente a Chile no sólo por los intercambios ganaderos entre indígenas y blancos sino también probablemente, por el uso común de pastos de la cordillera y el corrimiento de la ganadería a los cerros; práctica específica del campo chileno que involucró el territorio oriental a los Andes. Al momento en que el Estado argentino decidió asentar los límites territoriales de su soberanía, la región se hallaba incorporada informalmente al país trasandino; esto explica la conclusión a la que arribaba Encina:

"Casi todos los ganados rústicos de la zona andina y la gran mayoría de los de la costa, se transportaron a los fértiles valles de la vertiente oriental de los Andes, a cargo de capataces o medieros, y allí se perdieron para la economía chilena, conjuntamente con sus pastores, con el tratado de límites de 1881. Cálculos bastante inciertos han estimado esta pérdida alrededor del 30% de la masa ganadera chilena".⁽¹⁹⁾

La presencia de población chilena en el espacio neuquino junto a la existencia de haciendas y potreros hacia 1880, si no justifica, al menos constata las palabras de Encina. Esto sería un serio obstáculo a la incorporación del territorio al conjunto nacional. Por su parte, en el caso argentino, la autoridad central se vería limitada en su ejercicio, al intentar imponer su soberanía en una población que era parte de un proceso identitario diferente.

Mercados, ciudades y circuitos de intercambio

Una de las características del proceso fundacional de poblaciones en Chile desde la conquista, fue la preferencia marcada por las zonas mediterráneas o interiores, en desmedro de las marítimas. La ubicación geográfica de las fundaciones guardaba relación con los caminos reales y la intención de promover el comercio y el desarrollo económico en general.⁽²⁰⁾

Según Gabriel Guarda:

"Descontadas las 39 villas y los 40 pueblos de indios destruidos en el alzamiento de 1767, sumaríamos alrededor de nada menos que 60 nuevas poblaciones. Veríamos vastas zonas, como las comprendidas entre Santiago y Chillán, Valdivia o Chiloé, que carecían antes de centros urbanos, sembradas de fundaciones que ya han arraigado y que en breve rendirán copioso fruto".⁽²¹⁾

Hacia mitad del siglo XVIII la región sur de Chile —colindante con el espacio neuquino— se hallaba en una dinámica de desarrollo evidentemente mucho más adelantada que lo que era la margen oriental de la cordillera de los Andes. En el siglo XIX, la propia región de la frontera araucana contaba con centros importantes donde confluían pobladores dispersos, indios y comerciantes a intercambiar sus productos.

Angol fue definida por Encina como la capital y el Emporio de la Frontera:

"Los buhoneros que venían del norte con sus pacotillas, los chalanes y negociantes en animales, los aventureros en busca de fortuna, los abogados y tinterillos, los bandidos y cuatrerros, se detenían en Angol unos para radicarse a firme en la ciudad y los más para orientarse y hacer relaciones.....Los huincas y los mapuches que necesitaban comprar mercaderías o vender los productos de sus tierras, o agitar algún asunto administrativo o judicial, acudían a la ciudad desde los más remotos confines de la Araucanía.....Mientras las carretas de los fundos, a cargo de sus capataces, y las de los colonos y comerciantes se dirigían a las bodegas a entregar trigo o a cargar mercaderías, la de los indios se detenían enfrente de los almacenes y de los despachos, donde formaban un verdadero hacinamiento de carretas y de caballos".⁽²²⁾

Angol claramente respondía a la función de intermediaria de un intercambio basado no sólo en productos de economías de subsistencias, sino también en la internación de mercaderías extranjeras y en el tráfico de ganado para el norte:

"Los negocios eran a la vez tiendas y almacenes, donde se expendían vistosos géneros, casimires, bayetas, mantas, percalas, rebozos, lienzos, adornos, zapatos, cordeles, arados, grampas, picos, azadores, grasa, charqui, queso, aceite, harina y cuanto mercadería se consumía en La frontera; y las cantinas, en las cuales se expendía libremente aguardiente de grano y de uva, mosto y chicha para los indios y el pueblo, y licores finos para los paladares más exigentes".⁽²³⁾

"Los sábados por la noche, jefes, oficiales, hacendados y funcionarios en ejercicio de su varonía, se congregaban en los prostíbulos....la orgía solía prolongarse todo el día domingo con su noche. La gran mayoría de los concurrentes eran solteros o habían dejado sus familias en Concepción, Chillán, Talca, San Fernando, Santiago u otro pueblo del centro".⁽²⁴⁾

Según el autor muchas fortunas se originaron en este comercio, sobre todo aquellos que llegaban a la ciudad y se asociaban con algún otro ya establecido, muchos adquirían práctica en las actividades comerciales y fundaban sucursales en otros lugares; otros, en cambio compraban tierra para explotarla con agricultura y ganadería; y un tercer grupo transformaba su primitivo giro en casa comercial o bodega compradora de trigo, avena y demás productos de la zona, que revendían a las casas exportadoras de Concepción y Talcahuano o enviaban al norte del país.⁽²⁵⁾

Angol fue uno de los centros comerciales más importantes del sur chileno oficiando de intermediario en un circuito informal de mercancías.⁽²⁶⁾

El desarrollo del comercio favoreció la acumulación y reproducción del capital de algunos agentes que más tarde se volcaron a actividades productivas en el valle central o en la misma región de la frontera. Algunos de ellos persistieron en la práctica del comercio extendiendo sus actividades a otras regiones, tal es el caso de Juan Bunster que afincado en 1857 en el actual Departamento de Mulchén, fundó en 1869 un molino harinero en la línea del Malleco; en 1877 otro en Colipulli; en 1883 un tercero en Nueva Imperial; en 1884 en Traiguén y en 1889 uno en Angol. Asimismo construyó cuatro grandes Bodegas en Talcahuano y nueve en el resto del territorio de la frontera para trigo y harina; en 1882 fundó un Banco que llevó su nombre y un aserradero.

La experiencia de Bunster no fue la única; si bien desconocemos los orígenes de las fortunas —cuestión que merecería su estudio en profundidad— sí al menos tenemos información sobre la diversificación producida en capitales invertidos y acumulados desde el comercio.

Uno de estos casos era el de Diego y Esteban Borquez comerciantes de la ciudad de Chillán. Esta ciudad contaba con una población de 8.000 habitantes para 1888, era la capital de la provincia del Ñuble —perteneciente a la región central— cuyas principales producciones eran: cereales, vino, lanas, maderas y ganado.⁽²⁷⁾

En el caso de Diego J. Borquez era dueño de una bodega pública, una tienda de menestras y un molino en Chillan Viejo. Esteban Borquez, a su vez era dueño de una bodega pública en la misma ciudad a finales de la década del 80'. Desconocemos el grado de parentesco de estos dos comerciantes, igualmente en el caso del primero combinaba un comercio orientado al mercado interno y uno decididamente relacionado a la exportación de cereal.⁽²⁸⁾

En otros casos, también en la ciudad de Chillán, nos encontramos con agentes que ejercían el préstamo para actividades comerciales o productivas y a su vez oficiaban de comerciantes directos fundamentalmente para el mercado interno; éste es el caso de Luis Bocaz, quien en 1888 tenía una casa de préstamos, dos tiendas de menestras y un almacén de mercaderías surtidas en dicha ciudad.

La cantidad de tiendas de menestras, almacenes de mercaderías surtidas, almacenes de abarrotes y casa de préstamos que existían en la ciudad mencionada al finalizar la década del 80' contrasta con los establecimientos de tipo productivo existentes. Es evidente que Chillán cumplía un rol destacado en la función intermediaria de circuitos de mercancías tanto para aquellas provenientes de la agricultura de la región como para la internación de mercaderías extranjeras.⁽²⁹⁾ En Chillán se publicaban tres periódicos semanales: *El Ñuble*, *La Discusión* y *El Telégrafo*; esto relacionado con la presencia de profesionales y el desarrollo de actividades recreativas como pueden implicar la existencia de los clubes y la de hoteles y comercios especializados, manifiesta un nivel de consumo que podemos caracterizar como propio de un ámbito urbano de importancia.

Esta imagen de Chillán de centro comercial para la década del 80', no difiere demasiado a la que brindaba diez años atrás. La *Guía* de 1872 nos presenta un panorama similar, con algunas diferencias —como ser un periódico menos, aparentemente *El Ñuble* no se editaba en aquellos años—, en el número de establecimientos, pero que igualmente no cambian la fisonomía descrita. Según dicha guía existían en Chillán 7 empresas de carruajes y transporte, una de ellas era de S. Wood dueño también de un despacho de vinos en la ciudad de Concepción. El recorrido que realizaban las más importantes de estas empresas, era el siguiente:

1. La de Nuñez y Hnos. recorría el trayecto: Chillán-Curicó (216 Km aproximadamente) todos los días menos los domingos. Chillán-Lota (pasando por Tomé y Concepción) diaria en verano y tres veces a la semana en invierno. Chillán-Los Angeles y Angol, sólo en la buena estación.

2. La de Guillermo Hugo cubría el tramo de San Carlos a Bulnes (25 o 26 Km) diariamente.

3. La de Santiago Wood iba de Chillán a Lota dos veces por semana.

4. Tagle y Ojeda cubrían el trayecto de Chillán a las termas de la cordillera (Copenhue-Caviahue del lado argentino) diariamente.

Además de estas empresas existían 25 carruajes de cuatro asientos cada uno para transporte de pasajeros dentro de la misma ciudad.

La presencia de la empresa de Tagle y Ojeda que realizaba los viajes a las termas ubicadas del lado argentino, es corroborada por Olascoaga en el siguiente relato:

"De la falda NE del volcán, rodeado de nieves eternas, nace el caudaloso arroyo que forma la laguna de Caviahué, cuyo nombre compuesto de cavi, asma y hué, luego o ligero, indica que allí esa enfermedad se despacha pronto....sus aguas están mereciendo, desde el año 79, el honor de ser exportadas y figurar embotelladas, a precio caro, en droguerías de Chile... Todos los enfermos que acuden a aquellos baños la beben con entera confianza y fe en los efectos que desean obtener... Un distinguido

médico argentino, el doctor Pedro Ortiz fue quien descubrió las más importantes aplicaciones terapéuticas de las aguas de los Copahues. Seis u ocho años antes de la campaña del río Negro, había regresado de Europa y establecióse en la provincia de Chillán (Chile), de donde parece que exploró en persona el balneario de los Copahues...⁽³⁰⁾

Esta red de caminos parecen demostrar las características centrales de Chillán como ámbito articulador de un espacio más amplio. Este tipo de transporte estaba en relación fundamentalmente al tráfico de pasajeros; esto puede ser un índice de la importancia del traslado y movilidad de la población urbana hacia otras ciudades, lo cual da cuenta del tipo de sociedad que se estaba conformando en la región, una sociedad que paulatinamente iba adquiriendo rasgos de urbanidad y de modernidad. De alguna forma las ciudades chilenas fundadas por los españoles, como es el caso de Chillán, tuvieron desde el principio esa misión "civilizadora" y comercial que le adjudicó la organización espacial de los caminos reales del Imperio; no resulta sorprendente, entonces, que aquellas funciones persistieran y aceleraran el desarrollo de la región a la que la ciudad articulaba.

En 1872 funcionaba en esta ciudad una sucursal del Banco Nacional de Chile y el Banco de Montenegro y Cía. que, según la guía, giraba con un capital de 100.000 pesos efectivo. La guía describía a la ciudad como:

"una de las plazas comerciales de más importancia al sur del Maule i contribuye especialmente a favorecer este movimiento, la feria que tiene lugar los días sábados, desde el amanecer hasta las doce del día, en la plaza de la Merced frente al Mercado para artículos de consumo, i en la alameda del Oriente, para los ganados... ordinariamente no baja de cuatrocientas i llega a veces a dos mil el número de carretas cargadas que entran a la feria del sábado...en ese día todos los trabajadores de la montaña traen a ese mercado las maderas que han elaborado en la semana, los vino, los trigos i demás cereales de sus cosechas i muchos otros productos agrícolas, llevando en cambio, artículos para su uso doméstico i para otras necesidades de la vida que se desprenden en la misma plaza... A la feria de ganados acuden con sus piños, no sólo los ganaderos de la provincia sino los que de la frontera araucana i de las provincias de Arauco y Concepción traen animales a vender o vienen a comprarlos. Habiendo corrales dispuestos para recibir durante la feria, los animales de diversos propietarios, un empleado especial lleva un registro minucioso en que se toma razón de todas las transacciones que se realizan, a fin de evitar las ventas de animales hurtados que a veces suelen traerse a la feria. El número de animales entrados a los corrales de la feria, ha alcanzado en algunas épocas del año hasta 1.500 cabezas de ganado vacuno i caballar. Esta especie de bolsa rural, lejos de ir desapareciendo, va tomando cada día mayores proporciones..."⁽³¹⁾

Esta descripción constata lo que ya en trabajos anteriores —a los que hemos hecho referencia—, realizados por las investigadoras Susana Bandieri y Gladys

Varela se planteaba acerca de la importancia de la plaza de Chillán en relación al circuito comercial de ganado que, tanto en la etapa indígena, como más tarde en la región del norte neuquino, vinculaba el desarrollo del espacio andino argentino con el chileno colindante.

El destino de este ganado entrado de la Argentina podía tener al menos dos salidas: una relacionada con la compra de dicho ganado por las estancias del centro de Chile; otra el propio faenamiento del mismo para la utilización del cuero, para la explotación de carne salada —rubro muy importante de salida de los puertos del Pacífico Sur en función de un comercio de cabotaje significativo— y para la fabricación de velas y jabones, cuestión ésta que nos parece de importancia relativa.

En relación a esto, en Chillán existía un "Matadero público, entregado al servicio en 1870, es un edificio que cuenta con las comodidades necesarias para el objeto a que está destinado....tiene un extenso galpón para la matanza, 24 piezas para el depósito de las carnes, cocheras, caballerizas, corrales, etc. El valor de este edificio, incluso el terreno, ha sido más o menos de 10.000 pesos".⁽³²⁾

Es evidente que Chillán recibía parte del ganado criado en el territorio del Neuquén; los relatos de Olascoaga dan cuenta de este tráfico y de la presencia de hacendados chilenos establecidos en el norte neuquino:

"...los habitantes de Malbarco (actual Chos Malal) y de todos estos puntos exportan sus ganados y hasta los granos de sus sementeras a Chile, proveyendo a las necesidades de los indios con artículos introducidos de Chillán y otras plazas próximas a la cordillera".⁽³³⁾

"El rico valle estaba lleno de puesteros pastores de aquel país (Chile), y entre ellos el establecimiento de un acaudalado vecino de Chillán, con amplios edificios, potreros cercados de madera labrada.....el establecimiento fue desalojado cuando entró la 4ª división de nuestro ejército en las cordilleras, y su dueño, don Enrique Price, volvió a Inglaterra a disfrutar de la fortuna que amasaron".⁽³⁴⁾

Un caso similar era el de un estanciero afincado en Malbarco llamado Méndez Urréjola, quien aparentemente subarrendaba la tierra a los pobladores y mantenía un ejército personal, y era a la vez propietario de un molino ubicado en el puerto de Tomé.

Chillán ofició en la segunda mitad del siglo pasado y no sabemos si anteriormente también, como uno de los centros de intercambio comercial más importante, dinamizando su área de influencia e integrando —vía el comercio—, la región allende a la cordillera del lado argentino.

Si Chillán y Angol fueron por el momento los centros más importantes en la vinculación económica de la región sur argentina-chilena, queda aún por resolver

las características del movimiento comercial generado entre el interior del territorio y los puertos del Pacífico.

En los alrededores de Chillán contamos con una serie de aldeas menores que ésta pero de importancia en la intermediación del circuito comercial. En el caso de Coihueco y Villa de Pinto —cercanas a Chillán— eran centros de procesamiento de cereales —14 molinos en Coihueco y 11 en Villa de Pinto—, seguramente gran parte de la harina producida era comercializada en la ciudad de Chillán que sólo contaba con la producción de cinco molinos. Completaba el cuadro de estas pequeñas ciudades la existencia de cuatro casas de préstamos en Coihueco y una en Villa de Pinto, en esta última existía también una fábrica de carretas y dos fábricas de tejas.

Bulnes, ubicado a 22 Km de Chillán, era más un centro comercial si se lo compara con los anteriores; existían allí 20 tiendas, 6 fábricas de tejas, una imprenta y tres bodegas, se calcula que la población de aquí era alrededor de los 1.500-1800 habitantes.⁽³⁵⁾ Dicha aldea aparentemente estaba orientada al almacenaje y comercialización de cereales y vinos.

Una cuestión central que caracteriza la etapa de desarrollo en que se hallaba la actividad comercial y financiera, es la proliferación de las casas de préstamos que fundamentalmente cubrían el financiamiento para el comercio exterior e interior.

En su mayor parte el origen de los primeros Bancos en América Latina estuvo en relación al esquema operativo de las casas de comerciantes-prestamistas; estos bancos se montaron a partir de la red de intercambios mercantiles locales y externos que se habían forjado anteriormente.⁽³⁶⁾

La mayor parte de las casa de préstamos que operaron en la región al sur del Maule en Chile, eran de capital extranjero o asociaciones entre éste y el nativo. A su vez, los extranjeros controlaron también el comercio de exportación, la mayoría de las casas consignatarias de artículos nacionales e importados estaba en manos de extranjeros. Muchos de ellos tenían establecimientos de este tipo en varios lugares, es el caso de C. Van Hees y Ca. y Tomas Smith y Ca.; ambos operaban como consignatarios de artículos nacionales en Concepción y en Talcahuano, Smith era dueño de una agencia de despachos de buques y Van Hees tenía otra casa importadora y consignataria.⁽³⁷⁾

Puede establecerse una clara distinción entre las funciones que asumía el capital extranjero y el nativo. El control del comercio destinado al mercado interno, al igual que los establecimiento para el procesamiento y almacenaje de productos agrícolas, estaba prácticamente en manos del capital local (dueño de las tiendas de menestras, de mercaderías surtidas, de molinos, bodegas, aserraderos, etc); las funciones de financiamiento —operaciones que realizaban casi exclusivamente las casas de préstamos— aceptaban una asociación del capital extranjero con el

nativo, con predominio de este último; en cambio el comercio de exportación e importación prácticamente era manejado por extranjeros.

En el caso de las ciudades cercanas a los puertos más importantes del Pacífico Sur para 1888, encontramos una proliferación de casas consignatarias, agencias de seguros, almacenes de artículos nacionalizados, etc. En Concepción nos encontramos con siete casas de comercio —especialmente de exportación, entre ellas Grace y Cía., Campo y Grant, Mulgrew y Ca.—; cuatro agencias de compañías de seguro, siete almacenes de mercaderías nacionalizadas y seis casas de consignación de artículos nacionales, todas ellas con predominio de capital británico y alemán.⁽³⁸⁾

Un fenómeno similar se daba en Talcahuano, puerto cercano a la ciudad de Concepción. Dicho puerto ocupaba, para esta época, el segundo lugar como introductor de mercaderías extranjeras. Una línea férrea unía el puerto con la ciudad de Concepción. Salía de Talcahuano con rumbo al SE y se prolongaba hasta empalmar con la gran línea central en San Rosendo, que recorría el país de Norte a Sur. Desde aquí continuaba al S. hasta Angol y por medio de un ramal se unía a Los Angeles. Por el norte comunicaba con los principales pueblos, hasta Valparaíso, San Felipe y Santa Rosa. Tenía una población estimada en 5.000 habitantes.

El otro puerto de importancia al sur de Talcahuano, era el de Tomé, por aquí salían prácticamente casi todos los granos de la provincia de Ñuble y Concepción y los productos de las provincias de Talca y Maule. Tenía alrededor de 4.600 habitantes.

Es de destacar que además del desarrollo de centros urbanos articulados por un tráfico de mercancías significativo, el espacio chileno colindante a Neuquén, tuvo en la segunda mitad del siglo pasado un desarrollo de establecimientos de tipo manufacturero de importancia. Según Luis Ortega la mayor densidad de establecimientos industriales en Chile, entre 1850-1879, se hallaba en los grupos de alimentos y productos metálicos: "en términos de empleo y disponibilidad de fuerza motriz, el grupo más importante era el de metálicos, el cual también concentraba la más alta cuota de inversión".⁽³⁹⁾

El sector industrial tendió a concentrarse en torno a dos polos: la zona costera entre Tomé-Lota y el eje Santiago-Valparaíso. Dicha distribución espacial correspondió al dinamismo que adquirieron en término de crecimiento dichos centros desde 1840. En ellos se concentró la más alta densidad de demanda.

Según las guías de 1872 y 1888, encontramos establecimientos de tipo manufacturero, carrocenas y carpinterías, jabonerías y fábricas de velas, curtiembres, tonelerías, cervecerías, fábricas de tejas y de carretas; junto a emprendimientos de tipo industrial como eran la Fábrica de paños Bellavista en Tomé; la

Compañía de Carbón de Puchoco, en Coronel y la Fundición de metales de cobre y fábrica de ladrillos refractarios, en Lota (ver Anexo I).

Este núcleo de emprendimientos industriales, en algunos casos de importancia si consideramos la inversión realizada en capital, el número de operarios que ocupaba y la utilización de maquinaria a vapor; nos pone frente a un panorama de desarrollo hacia la costa del Pacífico Sur que contrasta fuertemente con la imagen de una sociedad rural en dicho espacio en la segunda mitad del siglo XIX.

La concentración espacial de dichos establecimientos en el eje Tomé-Lota se halla en relación al movimiento comercial que los puertos del Pacífico generaron y con ello la atracción de población hacia los centros urbanos de mayor crecimiento: "Fue en aquellas zonas en que hacia 1875 se concentraba la mayor cantidad de población aglomerada, la mayor extensión de líneas férreas y el más alto nivel de actividad comercial, financiera y productiva".(40)

En otro orden, la existencia de recursos naturales —como las minas de carbón— favorecieron la instalación de establecimientos para su explotación, pero a la vez generaron industrias subsidiarias como el caso de la fundición de cobre.

En gran parte la producción generada por este tipo de establecimientos fue consumida por el mercado interno chileno, a su vez la base industrial tuvo un grado importante de dependencia de la acumulación derivada del comercio exterior; es decir el crecimiento de este último desde 1860, provocó un aumento en el nivel de demanda resultado del crecimiento del mercado interno.

Es evidente que gran parte de los que controlaban los circuitos de comercio interior invertían en establecimientos —como molinos y bodegas— pero siempre dentro de una lógica de reproducción del capital en el plano de la circulación de mercancías, esto no necesariamente implicaba una diversificación de la inversión.

A pesar de esta tendencia general, encontramos el caso de Matías Cousiño quien en 1872 era propietario de la explotación de las minas de carbón, de la fundición de cobre y de la fábrica de ladrillos refractarios en Lota; poseía una fábrica de cerveza en Valdivia y a su vez poseía entre 1854-1858, tierras en el departamento de Melipilla (Santiago), cuyo fundo se llamaba "El Marco" y cuya renta agrícola manifestaba las características de una gran propiedad de alta rentabilidad para la época.(41)

El movimiento comercial de exportación e importación de los puertos del Pacífico Sur destaca la importancia de la marina mercante chilena y el significativo comercio de cabotaje que se realizaba a lo largo de toda la costa del Pacífico. A partir de 1880 la marina mercante chilena comenzó a incrementar el número de naves.(42)

Estos puertos tuvieron su mayor movimiento en el comercio de cabotaje. (Ver Anexo II) La importancia creciente de este comercio se manifiesta en la serie de años que figura en el Anexo. Para 1882 éste representaba un 32,3 % y para 1886,

un 43,9 %. En la mayoría de los puertos los barcos podían abastecerse de carne salada y demás víveres para el viaje; movimiento al que se sumaba una importación de mercancías provenientes de otros puertos de la República superior a la introducida directamente desde el exterior. Es probable que esta dinámica comercial influyera, en cuanto a la demanda, en la conformación del intercambio entre los centros chilenos del interior y el territorio neuquino, proveedor de ganado.

Consideraciones finales

A partir de lo analizado podemos considerar, que la porción de ganado proveniente del lado argentino entraba a un circuito de comercialización y procesamiento cuyo destino final estuvo en relación a: el procesamiento del cuero —confección de calzado, exportación de suelas, exportación de cueros vacunos—; la provisión de los barcos mercantes que practicaban un comercio de cabotaje importante —charqui y carne salada— y la fabricación de velas y jabón; todo esto si tenemos en cuenta que el ganado introducido era acriollado y no de raza.

Esta afirmación se puede ver apoyada en la existencia, en los centros más importantes de la región colindante chilena, de curtiembres, talabarterías, exportación de suelas —en el caso de Valdivia— y fábricas de jabón y vela.

En otro orden el desarrollo económico del sur de Chile hizo que sus centros más importantes funcionaran como mercados dinamizadores de la economía neuquina, donde al intercambio de ganado del lado argentino, le correspondió el abastecimiento de harina, mercaderías extranjeras, vinos, aceite y otros productos de parte de Chile. Es seguro que Chillán y Angol ocuparon un lugar central como centros del intercambio interno de la región, dinamizando la circulación de mercancías de consumo doméstico y de aquellas relacionadas con la producción más importante de la provincia del Ñuble y Arauco.

Por su parte los puertos del Pacífico gozaron en esta parte del siglo de un movimiento significativo, el dinamismo alcanzado tuvo efectos relevantes en el intercambio del interior de la región, dada la importancia que adquirió para dicha economía el aprovisionamiento de los barcos.

Creemos que fue más importante la demanda generada por el mercado interno chileno —sobre todo a partir de la incorporación de las provincias salitreras del Norte— en la dinamización de la producción de la región en cuestión, que la colocación de productos en el mercado externo. De hecho los puertos analizados tuvieron un movimiento de cabotaje superior a aquel relacionado con los mercados extranjeros.

En el caso del Territorio del Neuquén, la vinculación al país trasandino estuvo en relación a la existencia de una práctica ganadera propia del campo chileno, que involucró el espacio andino del lado argentino combinada con el tráfico de ganado

realizado entre indígenas, cuatrerros y tratantes de ganado chilenos y a la presencia de circuitos de intercambio de mercancías donde las ciudades y centros comerciales del sur de Chile oficiaron como centros dinamizadores de la región.

NOTAS

(1) J. Pinto Rodríguez, "Frontera, Misiones y misioneros en Chile. La Araucanía 1600-1900" en AA.VV. *Misioneros en la Araucanía 1600-1900* Bogotá, Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), 1990. Colección Quinto Centenario 38/1. vol I.

(2) Para Góngora y Borde el inquilinaje surge en relación al proceso de cerealización de la tierra y el aumento del valor debido a la agricultura. No proviene de los antiguos indios yanaconas que constituyeron la mano de obra pastoril en el siglo XVII. Estos en siglo siguiente eran escasos y la necesidad estaba en fijar trabajadores blancos o mestizos a la tierra. Los autores datan el origen de este sistema en la primera mitad del siglo XVIII y su desarrollo en el siglo XIX. Cfr. M. Góngora y J. Borde, *Evolución de la propiedad rural en el valle Puangue*, Santiago, Universidad de Chile, 1956, t.I, pág. 74.

(3) Cfr. M. Góngora y J. Borde, *Evolución de la propiedad...*, op. cit, pág 99.

(4) Cfr. M. Góngora, op. cit; A. Bauer y A. Hagerman Johnson, "Tierra y trabajo en el campo chileno", en K. Duncan y Ian Rutledge, *La Tierra y la mano de obra en América Latina*, México, FCE, 1987; C. Hurtado, *La economía chilena entre 1830-1930: sus limitaciones y sus herencias*, colección Estudios CIEPLAN, N° 12, 1984.

(5) Desde el siglo XVII el crecimiento de las haciendas chilenas estuvo en relación directa a la producción de sebo y cordobanes para el mercado limeño. A diferencia del ganado menor, el vacuno pastaba libremente, cuando se agotaban los pastos en las tierras bajas subían a las sierras donde permanecían hasta fines del invierno; luego —al final de la estación— los capataces subían y mediante rodeos juntaban a los animales que eran marcados y conducidos a las estancias respectivas. Cfr. M. Góngora, op cit.

(6) Cfr. M. Góngora, op. cit, pág. 117.

(7) Cfr. M. Góngora, op. cit. págs. 124 y 125.

(8) Cfr. Bauer y Hagerman, op. cit, pág. 105.

(9) Cfr. Bauer y Hagerman, op. cit, pág. 115.

(10) Susana Bandieri, "Cruzando la cordillera...Historias regionales y relaciones fronterizas en los Andes Meridionales: el caso de Neuquén en la Patagonia Argentina", UNC, Neuquén. Seminario de Historia Regional, 1994, pág 4. Los trabajos de investigación de la Lic. Bandieri han abierto el camino en la indagación histórica de la problemática económica de la región, aportando nuevos planteos teóricos para su estudio. En este sentido, junto a las investigaciones realizadas por el equipo dirigido por G. Varela y A.M. Biset para la etapa indígena, constituyen en la actualidad los marcos de referencia de mayor relevancia en el estudio de las relaciones económicas en la frontera Argentino-Chilena. Cfr. Susana Bandieri, "Condicionantes históricos del asentamiento humano en Neuquén: consecuencias socioeconómicas", CONICET, informe final, 1988. De la misma autora: "La Cordillera de los Andes en el Norte de la Patagonia o la frontera argentino-chilena como espacio social. Un estudio de caso" en *Estudios fronterizos*, N° 22, México, UNAM, 1991; "Frontera comercial, crisis ganadera y despoblamiento rural. Una aproximación al estudio del origen de la burguesía tradicional neuquina" en *Desarrollo económico*, vol. 31, N° 122, 1991, Buenos Aires; G. Varela y A.M. Biset, "Entre guerras,

alianzas, arrees y caravanas: los indios del Neuquén en la etapa colonial", en AA.VV. *Historia del Neuquén*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1993.

(11) Gladys Varela y Ana.M. Biset, "Los pehuenches en el mercado colonial", en *Revista de Historia*, Nº 3, Departamento de Historia. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén, 1992.

(12) F. Encina, *Historia de Chile*. Santiago, Ed. Nascimento, 1950, pág. 270.

(13) F. Encina, op. cit., pág. 271.

(14) Nota del Comandante Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra J.A. Roca, junio 10 de 1879; en *La Conquista del desierto*. Documentos relacionados con las expediciones a Santa Cruz y Río Negro, ordenada una y realizada la otra por el ministro de guerra y marina. Buenos Aires, ed. Araujo, 1940, t. IV, pág. 141.

(15) M. Olascoaga, *Topografía Andina. Aguas perdidas*, Buenos Aires, Cabaut y cía., 1935, pág. 35.

(16) Encina, op. cit, pág. 268.

(17) Olascoaga, op. cit, pág. 117.

(18) *Ibidem*.

(19) Encina, op. cit., pág. 346.

(20) Uno de los proyectos mas interesantes al respecto, fue el de O'Higgins en 1792. Contemplaba la repoblación de Villarica, Imperial y Angol, la conexión de sus antiguos caminos con Valdivia y —a través de la recién redescubierta Osorno— con Chiloé y la apertura de la comunicación con Buenos Aires a través del boquete de Villarica en plena Cordillera, para lo cual las autoridades facultaron al virrey del Río de La Plata para que realizara los reconocimientos. Este proyecto fracasó por las visciditudes políticas de la época. Cfr. Gabriel Guarda, *La ciudad chilena en el siglo XVIII*, Buenos Aires, CEAL, 1968, pág. 49.

(21) Gabriel Guarda, op. cit. pág. 71.

(22) Encina, *Historia de Chile*, op cit., pág. 263.

(23) *Idem*, pág. 254.

(24) *Ibidem*.

(25) Según Encina vendedores ambulantes o buhoneros vendían desde los arrees de montar, las monturas de Curicó, las espuelas del maestro Jerónimo, los frenos de Peñafior, los chamantos de Doñihue... hasta las peinetas, los botones las hebillas y demás menudencias del ajuar femenino, viajaban sin cesar entre el centro del país y la frontera. Cfr. Encina, op. cit., pág. 268.

(26) Dentro de la Provincia del Arauco, otra ciudad de importancia era Los Angeles, esta contaba en 1872 con una cárcel pública, un Liceo, la iglesia matriz, un hospital, contaba además con dos imprentas una llamada el Meteoro y otra El Laja, la primera publicaba un periódico dos veces por semana con el mismo nombre de la imprenta, la otra editaba un semanario. También existían dos hoteles: el Comercio y la Unión. En la misma ciudad funcionaba una fábrica de aguardiente y tres molinos. Su comercio principal era las harinas, trigo, vino, lana y maderas; las harinas y las lanas se exportaban a la provincia de Concepción por el río Bío Bío.

(27) R. Tornero, *Chile Ilustrado. Guía descriptiva del territorio de Chile*. Valparaíso, Librerías y agencias del Mercurio, 1872.

(28) Cfr. *Guía general de Chile o Anuario de Chaigneau y Gonzalez*, 1888.

(29) Si tomamos los números de los establecimientos que presenta la guía General de 1888 nos encontramos con el siguiente panorama:

Casas de préstamos	12
Cigarrerías	7
Almacenes de abarrotes	10
Empresas de Coches	4
Tiendas de Menestras	19
Imprentas	3
Almacenes de mercaderías surtidas	28
Hoteles	5
Cervecerías	2

Sastrerías	5
Fábricas de aserrar a vapor	3
Tonelerías	4
Curtiembres	2
Barracas de Madera	3
Bodegas públicas	6
Molinos	5
Fábricas de jabón y velas	2
Talabarterías	14

A este listado hay que agregar la presencia llamativa 16 abogados; 14 médicos; 2 ingenieros; 2 notarios; 4 procuradores; 3 clubes; 5 boticas; 3 joyerías y relojería; 2 librerías; 5 zapaterías; 1 casa de fotografía, un taller de reparación de pianos; un depósito de ataúdes; 2 confiterías; 2 peluquerías; 1 dulcería y 1 dentista.

(30) M. Olascoaga, *Topografía andina*, op. cit., pág. 80.

(31) R. Tomero, *Chile Ilustrado...*, op. cit., pág. 320.

(32) Idem, pág. 314.

(35) M. Olascoaga, "Itinerario de la Cuarta División. Nostas y telegramas dirigidos a la superioridad". Citado por Susana Bandieri en "Condicionantes históricos del asentamiento humano en Neuquén: consecuencias socioeconómicas". Informe CONICET, abril 1988, pág. 88.

(36) C. Marichal, "El nacimiento de la banca mexicana en el contexto latinoamericano: problemas de la periodización", en C. Marichal y L. Ludlow (ed.), *Banca y poder en México (1800-1925)*, México, Grijalbo, 1985.

(37) *Guía general de Chile*, op. cit.

(38) Los principales nombres son: A. Schivelin; Jorge Buschman; Lawrence y Ca.; M. Armstrong; Rosselot; J.J. Huwiler; von Borries y Ca.; E. Onfray; Heinecker' Schwartz y Ca.; M. Gleisner y Ca. M. Richards y Ca; Stockmayer y von Borries; Van Hees; Bairon y Maudier. Cfr. *Guía general de Chile*, op. cit.

(39) L. Ortega, "La coyuntura 1850'1879 y los orígenes de la industrialización chilena". Buenos Aires, VIII Simposio Internacional de Historia Económica, CLACSO, octubre de 1987, pág. 6.

(40) Luis Ortega, op. cit., pág. 14.

(41) M. Gongora y J. Borde, *Evolución de la propiedad rural en el valle del Puangue*, op. cit., pág. 232.

(42) "De 74 buques, 18 eran vapores pequeños... Cinco pertenecían a la Compañía Sudamericana de vapores, cuatro a la Compañía de Lota y Coronel y seis eran remolcadores. Los buques de velas comprendían 31 barcas, 3 bergantines, 5 goletas, 15 pailebotes y dos fragatas. Casi todos estos buques se ocupaban en el cabotaje y la pesca", F. Encina, op. cit., pág. 367.

ANEXO I

Establecimientos industriales y/o manufactureros en la región Sur de Chile en 1872 y 1888

Chillán:

- 1— Carrocería y carpintería a vapor "Victoria" de Guillermo Délano. Contaba con 50 operarios.
- 2— Dos jabonerías y fábricas de velas.
- 3— Cuatro cervecerías. De ellas la más importante era la de Juan Schleyer.
- 4— Cinco Tonelerías, la principal pertenece a Luflade Hnos. elabora vasijas destinadas a los trabajos vitivinícolas de la provincia de Concepción.
- 5— Dos curtiembres de Carlos Collin y Eschegaray y Camalez respectivamente.

Villa de Pinto

- 1— Dos fábricas de Tejas de Manuel Contreras y María Pino.
- 2— Una fábrica de carretas de Jose Oliva.

Bulnes

- 1— Seis fábricas de tejas de U. Cots y Cía; A. Yovar; García Pastor; Zapata Juan; Rubio Leodegario; Pinto Francisco.

Tome

- 1— Fábrica de paños Bellavista de Guillermo Délano, contaba con 155 operarios de los cuales 25 eran norteamericanos, con maquinaria a vapor. Producía franelas, colchas, tejidos finos y ordinarios de lana importada de la Argentina. Abastecía fundamentalmente el mercado chileno.
- 2— Una curtiembre de D.A. Wolle que exportaba directamente a Europa.
- 3— Una cervecería.
- 4— Una fábrica de jabón y velas de Kayser.

Coronel

- 1— Compañía de Carbón de Puchoco de Pablo Délano, Guillermo Délano y W. Schwager. Tenía como subsidiarias de la misma compañía una fábrica de ladrillos y una de cristalería y botellas. Ocupaban entre 1500 y 800 operarios, de ellos había en empleo de 30 a 40 niños de 10 a 14 años. Producía 80.000 tn de carbón al año y 7.000 tn mensuales, en cuanto a los ladrillos se producía también artículos de arcilla refractaria, caños de agua y de usos sanitarios. La producción se destinaba a la Compañía inglesa de vapores y a la chilena; a las fundiciones de cobre del Norte de Chile; a las compañías de gas. Su embarque

se hacía por ferrocarril. Para la fábrica de cristales, que fracasó, se habían traído obreros de Europa.

Concepción

- 1— Fábrica de jabón de Carlos Henríquez.
- 2— Cuatro fábricas de cerveza, limonada, aguas gaseosas, etc. de Antonio Hering; Bertrand Nogues; Gustavo Keller y Luis Bonani.
- 3— 23 fábricas de ladrillos y tejas.
- 4— Una fábrica de velas y jabón reunida de Edmundo Bordeu.
- 5— Cuatro tonelerías de Baldevenito; Vazquez; Bestel y Schonffelt.

Lota

1— Minas de carbón. Descubierta en 1835 por D. Guillermo Wheelnght que en ese entonces era el superintendente de la Compañía de Vapores en el Pacífico. El establecimiento fue fundado por D. Matías Cousiño, pasando después a su hijo Luis. Ocupaba entre 800 a 1000 operarios, producía 100.000 tn. anuales.

2— Fundición de metales de cobre traído de las minas del norte en los buques que era conducido el carbón a dichos puertos. Contaba con 36 hornos en constante ejercicio. De los mismos propietarios que las minas.

3— Fábrica de ladrillos refractarios. También propiedad de Cosuño.

Valdivia

1— Dos fábricas de aguardiente.

2— Dos fábricas de cerveza. La más importante era la de Andwanter y Cia. Tenía una inversión de capital fijo alrededor de los 100.000 pesos, ocupaba a 50 personas y produce de 500 a 700.000 litros de cerveza al año. Su producción se consumía en el mercado chileno*.

3— Seis curtiembres. Se destaca la que es propiedad de Schulke y Cía.**

4— Una fábrica a vapor de aserrar y cepillar maderas.

5— Una fábrica de cola.

6— Una fábrica de jabón.

Fuentes: *Guías de 1872 y 1888*, op. cit.

* En el caso de industria cervecera, esta se vio favorecida por el arancel proteccionista que se aplicó.

** La industria del curtido en Valdivia, según Encina, tuvo progresos significativos entre 1876 y 1881, para 1884 esta industria manifestaba signos de crisis.

ANEXO II

Movimiento comercial de los principales puertos del Pacífico Sur.

Para la década de los '70 los datos registrados, en las guías de 1872 y 1888, marcan la tendencia mencionada. Tomando los datos de 1869, tenemos el siguiente panorama:

Tomé:

Se efectúa gran parte del comercio de la provincia del Ñuble

Importación del extranjero:	103.310 \$
Importación del Interior: (otros puertos chilenos):	2.663.593 \$
Total	2.766.903 \$

Ocupa el 5º lugar en importaciones del total de los puertos de Chile.

Exportación al extranjero:	1.699.481 \$ (3º lugar)
Exportación al interior:	497.835 \$ (10º lugar)
Total	2.197.316 \$

Los productos exportados al extranjero son:

Trigo

Inglaterra	490.533 \$
Francia	188.375 \$
Perú	571.506 \$
Argentina	36.000 \$

Harina

Uruguay	123.982 \$
Argentina	27.375 \$
Perú	13.692 \$

Los productos importados son: afrecho, aguardiente, becerros, casimires, cebada, cerveza, charqui, cobre en barra, harina en flor, lana común, paños, suelas, tejas, trigo, vino y mosto.

En Tomé se pueden proveer los buques de víveres frescos a estos precios:

25 ctvos. el Kg de carne de vaca
30 ctvos, el Kg de carne de puerco
10 ctvos, el litro de vino.

Talcahuano:

Se realiza gran parte del comercio de la provincia de Concepción.

Importación del extranjero:	170.350 \$ (4º lugar)
Importación del interior:	2.854.484 \$ (4º lugar)
Total	3.024.834 \$
Exportación al extranjero	258.015 \$
Exportación al interior	764.771 \$
Total	1.022.786 \$

Los productos exportados fueron:

- Harina a Uruguay y para rancho de los buques
- Trigo al Perú
- Aceite a Inglaterra y EE.UU.
- Carne salada para rancho de buques
- Lana común a Francia y EE.UU.
- Lana merino a Francia

La exportación a puertos del interior consistió en aceite para lámparas, aguardiente, becerros, cuero de lobos, cuero de vacas, esperma, galletas, lana común, maderas.

El precio de los víveres que pueden cargar los barcos al llegar a este puerto son los siguientes:

- 25 ctvos. el Kg. de carne de vaca
- 30 ctvos. el Kg. de puerco
- 25 a 30 ctvos. el barril de carne de vaca salada

Coronel

Importación del extranjero	67.809 \$
Importación del interior	2.091.225 \$
Exportación al exterior:	1.003.305 \$
Inglaterra, California y Perú — cobre en barra y carbón	
Exportación al interior	2.007.866 \$
productos: aceite, arcilla, carbón de piedra, charqui, cobre en barra, cristalería, cueros vacunos, ladrillos, suelas, vasijas, madera, vinos.	

Valdivia

Importación del extranjero	55.121 \$
Importación del interior	621.473 \$
Exportación al extranjero:	133.694 \$
Alemania y Perú:	96.850 \$ en suelas
	26.983 \$ en madera
	5.418 \$ en salitre
	2.210 \$ en carne salada

La exportación de suelas de 1876 a 1881 fue la siguiente:

1876	467.000 \$
1877	762.000 \$
1878	975.000 \$
1879	920.764 \$
1880	602.632 \$
1881	323.241 \$

Según Encina la menor exportación de 1880 y 1881 es el resultado de los grandes consumos del ejército chileno de operaciones.

Exportación al interior	796.881 \$
aguardiente, carbón de piedra, carne salada, cerveza, charqui, grasa, crin, cola, jamones, lana común, manteca, queso, suelas y trigo.	

Si bien estos datos hacen referencia al año 1869, para 1882-1886 tenemos información sobre los valores del comercio:

Año	Importación	Exportación	Tránsito	Cabotaje
1882	50.992.247	71.209.604	1.092.779	70.123.454
1883	54.447.061	76.013.781	1.151.779	70.862.486
1884	52.886.846	68.061.092	1.865.700	73.085.857
1885	40.096.629	51.259.623	1.338.403	73.269.114
1886	44.170.147	51.240.149	1.195.924	76.372.752

Fuente: Encina, op. cit., pág. 366.

* Apartir de ese año los valores del movimiento comercial están expresado en pesos 38 peniques.